COLECCION

DE PAPELES INTERESANTES

SOBRE

LAS CIRCUNSTANCIAS PRESENTES.

N. 8.

CON PERMISO.

POR FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.

1808.

Se hallará con los anteriores en las Librerías de Orea, calle de la Montera; en la de Fuentenebro, calle de Carretas; y de Villa, Plazuela de Santo Domingo.

© Biblioteca Nacional de España

Son copiados á la letra los siguientes papeles de los publicados en las Gazetas y Diarios de nuestras Provincias, y de aquellos que lejos de ofender las legítimas Autoridades solo sirven para la instruccion del Público.

© Biblioteca Nacional de España

MANIFESTACION POLITICA

SOBRE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

Desde que el genio revolucionario de la Francia empezó á adquirir con sus pasageras victorias algun influxo en los negocios del Continente, hemos visto desaparecer la dignidad de aquellas Naciones, que hicieron la parte mas honorifica de nuestra historia moderna. El Gabinete de la revolucion y el del Imperio distan muy poco en sus

© Biblioteca Nacional de España

operaciones y en su integridad: y el egoismo, la falacia y las supercherías mas rastreras, se descubren lo mismo en los tratados de la república, que en los ajustes del nuevo ministerio.

Repasemos la desgraciada historia de nuestro pais desde la paz de Basilea: veremos una democracia, ó por mejor decir un Club de Oligarcas desorganizado, sin conseqüencia, sin forma, sin carácter, ni costumbres; vexar á nuestro erario con especiosas exâcciones, amenazar nuestra seguridad en medio de la paz, y posponer sus votos y sus juramentos. Poco despues observaremos al frente de las deliberaciones de Francia á un soldado lleno de osadia, hipócrita simulado, y acariciado de la fortuna,

© Biblioteca Nacional de España

escalando aquella misma libertad fantástica, pero consagrada con mil víctimas ilustres: y despues de mil protestas en favor de la independencia civil, tener todo el descaro de arrojarse á los negocios, formarse criaturas, desnaturalizar al exército, aniquilar á los ciudadanos mas virtuosos con simulaciones y calumnias, fingir sediciones, venenos y otros trampantojos de comedia, y en fin proclamarse Emperador.

La Europa toda vió este acontecimiento como el último arrojo de los tiranos; pero España, en obsequio de la concordia firmada en Basilea, fué la primera que se apresuró á reconocer á este aventurero; y nuestras relaciones con el Norte le conciliaron poco á poco las atenciones de los Gabinetes; pero los Es-

pañoles ilustrados abandonaron desde entonces el partido de nuestros vecinos.

Echemos un espeso velo sobre los sucesos posteriores de Italia, cubramos con el manto de la vergüenza aquellas artes y enjuages, con que suscitó la última guerra de Alemania, la de Prusia, y todas las demas del Norte; advirtiendo de paso, que los Estadistas de menos penetracion recibian unas veces con tedio y otras con carcajadas, aquellas proclamas llenas de imposturas, que han alucinado al vulgo de las naciones. Si si la Inglaterra hubiera tenido ménos entusiasmo, la llama asoladora que ha incendiado el Continente, hubiera allanado los mares y hubiera transformado el Universo en una montaña de escombros. Sin se-

lo una Isla, cuya forma constitucional la eleva sobre el resto de los demas Gobiernos, ha sido la única barrera de una ambicion tan desahogada; y la energía y conseqüencia de plan de estos Isleños, serán el escollo donde se estrellen los intentos de este escandalo de las Naciones.

Ha parecido con razon á diferentes políticos, que desde la paz de Tilsit, Bonaparte acabó de despojarse del poco pudor que le quedaba, y juzgando que podria dominar á un tiempo la opinion y los negocios, no ha tenido escrupulo alguno de arrojarse á una clase de crímenes que no le será dado á la posteridad comparar debidamente, por mucho que se afane en repasar los anales de la ambicion y del descaro. Y ¿cómo podremos dexar de dar aquí un

© Biblioteca Nacional de España

débil bosquejo del horroroso quadro de engaños, cautelas, depredaciones y perfidias que tenemos á la vista? La posteridad podrá sin duda emplear otras tintas, que den mas vida á estas horribles imágenes, quando desaparezcan los temores, la servilidad y los respetos que arranca el poder; pero por ahora será suficiente para convencernos de la exquisita depravacion y del avaro frenesí con que pretende sojuzgarnos, el exâminar estos resortes que agitan nuestras mas dignas pasiones y nuestros intereses mas sagrados, imponiendo el deber de subir hasta el heroismo.

Nadie ignora que la nulidad y corrupcion de nuestro Gabinete ofrecian una presa muy alhagüeña á la insaciabilidad de nuestros vecinos; pero parece que

© Biblioteca Nacional de España

contrapesaba este ruinoso partido la misma gravedad de la opinion pública, á pesar de las trabas y de la esclavitud, y la vista del joven Príncipe de Asturias, cuyas persecuciones y ultrages padecidos desde la infancia y el estado de abyeccion y lástima en que lo miraba la nacion entera, nos recomendaban á este ilustre desgraciado, y nos hacian esperar, que ademas de su bondadoso caracter esparciria por gratitud con un cetro benéfico la felicidad y las virtudes públicas sobre un pueblo tan generoso, tan estrechado á su causa, y tan amante de su decoro.

La Providencia con su invisible brazo nos quiso anticipar este glorioso suceso, derribando de su asiento al opresor de las Españas, y presentando á nues-

© Biblioteca Nacional de España

tros ojos la imágen de la prosperidad.

El sedicioso Napoleon habia sabido anteriormente fascinar á los dos partidos, aparentando al cándido Príncipe de Asturias, que sus tropas ocupaban el terreno español para proteger su inocencia y dignidad holladas; persuadiendo al propio tiempo al otro partido, que tomaba un interés muy esencial en los chismes, en los embolismos y en las infamias de palacio. Godoy, que intentaba á toda costa ceñirse una diadema, se asegura que entabló la negociacion secreta de dexar á merced de las armas francesas la posesion de sus amos, arrancandolos con falacias y supuestos temores de la Península; y obligandoles de este modo á la emigracion y abandonar

la patria á una orfandad política, con el fin de ofrecer á Bonaparte un motivo decente para la usurpacion. A la verdad vacilaron al pronto las gentes mas sensatas para dar crédito á un designio tan horroroso; pero la proteccion dispensada á este criminal, quando no le quedaban otros recursos que la confusion y el cadahalso, la farsanalla de forzadas abdicaciones, los giros viciosos que se han ido dando alternativamente á la causa del Escorial, dislocando los hechos, desfigurando la verdad, y en fin la insolencia con que se ha querido arrancar hasta los mas débiles vástagos de la sangre real, son los garantes mas seguros de que no fué infundado el primer concepto de nuestros políticos.

La Nacion miraba en Fernan-

do VII, un libertador suspirado, y un restaurador de sus intereses y su gloria; ¿y qué? ¿las lágrimas y los votos de un pueblo enagenado de gozo, y lleno de toda la dignidad que le es propia, el consentimiento unánime, y las bendiciones de una Nacion entera, no son los títulos mas robustos y preeminentes que legitiman á los Soberanos, y endebonan toda opinion? Sin embargo, Bonaparte en nada repara, y atropella por todo: entró en su cálculo extinguir los Borbones y ocupar la España, para apoyar los intereses sucesivos de su familia; y la razon, la moral y la decencia, las reputa por quimeras de la multitud, y por juguetes de muchachos. Ahora piensa la guerra mas desastrada con Inglaterra, concluida por él tuska-

© Biblioteca Nacional de España

do de paz mas tiránico, ¿podria producirnos ni el mas leve de los daños que nos ha ocasionado la funesta amistad de la Francia? La Gran Bretaña no puede calcular sus intereses de modo alguno sobre nuestras costas, sin hacer nuestra felicidad; y la industria, la agricultura y la mayor parte de nuestros capitales han sido el resultado de algunos años de paz con esta Nacion; pero ¿qué beneficios hemos conseguido de la alianza francesa? ¿qué recompensas de haberle sacrificado nuestra marina, nuestros millones, nuestros soldados y nuestros recursos? ¡Ah! En medio de estas afectuosas demostraciones de nuestra amistad, y de nuestra concordia, les daban la mano á nuestros emisarios, al mismo tiempo que nos rasgaban el seno. Entonces, en-

© Biblioteca Nacional de España

tonces mismo se prepararon en el Gabinete de Saint Cloud las cadenas mas ignominiosas contra esta sincera é íntima aliada. ¡Qué fiera ingratitud! ¿Qué mas hubiera podido hacer qualquiera Regencia de Africa?::::

¿Qué podiamos esperar de una Nacion, que en medio de las protestas mas solemnes de union y de amistad, ocupaba con sus exércitos nuestros baluartes y nuestra Metrópoli, para privarnos á su parecer hasta de la esperanza de defendernos? ¿Con qué lenguage escribirá la posteridad los sucesos presentes? ¿Será posible que nuestros nietos sean tan excesivamente crédulos, que se persuadan al primer golpe de vista de la verdad de nuestra historia actual? Abramos la de todos los siglos: registremos ese de-

© Biblioteca Nacional de España

pósito de la grandeza y de las pequeñeces del hombre; y advertiremos, es verdad, en muchas ocasiones, á la ambicion furiosa y desbocada pasar con la rapidez del rayo de la una á la otra parte del globo con la llama y con el yerro; pero no veremos unos monstruos tan desmoralizados que nos estrechen tiernamente para sofocarnos entre sus brazos, para baldonarnos, y para forjarnos en fin los afrentosos grillos que solo ha permitido una victoria cruel en aquellos siglos tenebrosos, quando los derechos del hombre pasaron por una quimera. Pues ello se ha intentado así; y quando España toda pensaba ver en Bonaparte á un héroe, á un libertador de la Nacion, y á un amigo de su Príncipe, solo ha visto á un usurpador descocado,

© Biblioteca Nacional de España

que con las tramas y artificios mas mezquinos derriba del trono á Fernando VII. sorprende su franqueza, lo engaña, lo deshonra, lo vilipendia, lo acusa, lo calumnia, y le arranca de sus sienes aquella corona que miraba la España deplorada como su salvacion y su libertad. Si despues de algunos años de batallas, concluidas por un triunfo decisivo, hubiese Bonaparte usado del funesto derecho del vencimiento, siempre hubiera comparecido delante de nuestro siglo con los rasgos de ferocidad; pero dar los mismos atributos á la amistad que á la victoria, á la buena fe que á la mala, á las relaciones de confianza y gratitud, que á las campañas y á la sangre; es no haber formado la mas leve idea de la virtud, de la moral, y en fin, de la com-

© Biblioteca Nacional de España

plexion del hombre; es ser un monstruo con todo el rigor de la palabra. A pesar de esto, tanto el gobierno, como los déspotas subalternos que ha tenido Bonaparte la osadía de enviar á nuestra corte y á otras guarniciones de la Península, nos han ofrecido *oros y moros*, *montes y maravillas*, y la eterna felicidad de la España. Y ¿qué político podria imaginarse que Bonaparte se decidiera por el afrentoso partido de Godoy, y de sus cómplices?....

La Europa horrorizada exêcra en el silencio una tamaña perfidia, y la España y la humanidad holladas reclaman nuestras diestras vengadoras; pero Bonaparte tranquilo en sus crimenes por el habito de cometerlos, quiere llevar hasta un extremo desconocido sus ambiciosos designios. No

© Biblioteca Nacional de España

creemos que dexe de penetrar él mismo, que persistiendo en su plan, es inevitable la pérdida absoluta de nuestro patrimonio y del de la Europa toda, que son las Américas: que se levantarán en ellas diferentes dinastías, que harán independientes y formidables estas mismas colonias á sus antiguas Metrópolis; que la Gran Bretaña adquirirá una preponderancia que jamas habrá tenido; que son consiguientes la emigracion y otras calamidades; que la Casa de Austria no dexará en reposo el derecho imprescriptible que tiene sobre el cetro de España en defecto de los Borbones; que todos los gobiernos vivirán en eterna *desconfianza*, y alarmados contra un Gabinete tan excesivamente desmoralizado; y por fin, que es lo peor y mas seguro,

© Biblioteca Nacional de España

que no conseguirá el objeto de encadenar los Españoles con sus esclavos, á pesar de las pueriles imposturas con que quiere deslumbrarnos, y de los terrores que quiere inspirar á una nacion tan zelosa de su gloria, con un exército de siervos miserables, y de conscriptos arrastrados con cadenas desde las extremidades de la Europa, y desde paises tan forasteros para la Francia como para nosotros; pero Bonaparte no se rinde á sus mismas reflexiones, porque es un Tántalo abrasado por la sed de subordinarlo todo. Se ha tratado de extinguir hasta los sentimientos mas comunes á todos los hombres, con la hojarasca de las proclamas de Murat, para hacernos olvidar, qué la sangre de nuestros hermanos derramada en el 2 de Mayo con toda

© Biblioteca Nacional de España

suerte de tormentos, aun despues de los choques y los furores de una oposicion injusta, tiñó las manos de los satélites de Bonaparte: sin embargo no creo que puedan estar ufanos á la sombra de sus laureles los enemigos, porque una ínfima parte del pueblo, desvalida, sola, sin Xefes, sin recursos, y quasi sin armas, les dió á conocer, que aun conservaba toda la energía del carácter que nos distingue con rasgos sublimes de intrepidez, de valor y de ardimiento, á pesar de las calumnias y baldones esparcidos, tanto en el sedicioso Diario de Madrid, como en otros Periódicos franceses. La precisa condescendencia de nuestro gobierno con sus pérfidos huespedes, le obligó por su seguridad á vilipendiar al infeliz pueblo, á este baxo pueblo que es la parte constitu-

© Biblioteca Nacional de España

tiva de los Estados, y el depósito mas seguro de nuestras antiguas virtudes públicas, olvidando ingratamente que acababa de sacrificarse por la justicia de su causa y la de sus Príncipes.

La ambicion del exército enemigo debia moderarse con la imperfecta idea que adquirió el 2 de Máyo sobre su peligro; pero Bonaparte desprécia la sangre de sus soldados, y aborrece á la humanidad. Soñó en la altivez de su orgullo que le era facil esclavizar á la España, y conservar sus Colonias. Envia un exército, la mayor parte de Italianos, Polacos, Suizos y Alemanes, lisongeándoles con el saqueo de la Corte de su íntima aliada; nos exâgera el valor y el número de sus tropas; sorprende el País, aprisiona á sus Príncipes aliados, los arranca con

© Biblioteca Nacional de España

asechanzas infames del seno de sus pueblos; y se forja todo ese embolismo y baratija miserable de órdenes, protestas, abdicaciones, decretos, cartas y libelos, contando ya con el voto de las Cortes, que solicita se reunan en Bayona, para colmar los planes de su inaudita perfidia. Bonaparte no ha hecho entrar seguramente en su cálculo el resentimiento de un pueblo valeroso y amante de su independencia, cuyo justo enojo bendecirá el Señor de los Exércitos, para humillar la ingratitud y la infidencia. ,, y para renovar en Francia mismo los pasados dias de sangre y desolaciones. ,, Nada importa que su Teniente Murat llame rebeldes á estos esfuerzos de la fidelidad y del patriotismo: el mundo está penetrado de la impotencia de estas gentes para es-

© Biblioteca Nacional de España

tablecer la verdad y la opinion.

Generosos y leales Valencianos, la salud de la Patria está pendiente de vuestros formidables brazos; y la España toda, sumergida en el dolor, espera que enseñeis al resto de sus hijos los caminos de la gloria y del heroismo. La nacion ha fijado ya la vista sobre nosotros, y nos bendice como á sus primeros libertadores: es preciso pues que justifiquemos á la faz del universo esta idea sublime y consoladora. Si hasta ahora hemos sacrificado á los preceptos de la autoridad nuestra indignacion y nuestro ofendido honor: si la debilidad y la infamia del egoismo habian contenido á una corta porcion de indolentes y preocupados; hoy exîge la libertad civil y el caracter de dignos Patriotas, que nos reunamos baxo

© Biblioteca Nacional de España

de unas mismas insignias con las Provincias vecinas, y á las órdenes de nuestros valerosos Xefes, para vengar los ultrages de nuestro amado Soberano, la ofensa de la nacion, la inmunidad de nuestros hogares, la magestad de las leyes, la santidad de los altares, renovando á los ojos de estos advenedizos las ilustres jornadas de San Quintin y de Pavia, que hacen inmortales los nombres de nuestros Padres.

REFUTACION

A CIERTOS ARTICULOS DEL MONITOR DE PARIS.

Para que se conozca el crédito que debemos dar á los papeles

ministeriales de Francia, extractamos este párrafo del Monitor, con el objeto de dar una justa idea de las viles calumnias impresas en la Corte de Napoleon.

„En varias refriegas que ha „habido han perdido los Suecos „mas de quatro mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros; y se puede computar en todo su pérdida en doce mil hombres. En verdad que no recibirán de Inglaterra un socorro „igual, á lo que ya llevan perdido. ¿En dónde están los exércitos y flotas Inglesas, mientras se „sacrifica por su causa la Suecia? „Delante de Cádiz. Atraidos por „los asuntos de España, han enviado diez mil hombres á Gibraltar, quatro mil se paboneaban delante de Cádiz. Se ha presentado como parlamentario un

© Biblioteca Nacional de España

»navío de setenta y quatro, y ha »sido recibido con algunos caño»nazos. Fué despues una falúa »con el mismo carácter, y fué »despedida con esta respuesta del »Capitan General."

No tenemos menester de vasotros: si tenemos contiendas con los Franceses, nada teneis que ver con ellas: si tenemos discusiones, son de asuntos de familia. ¿Querriais quizá quemar la Carraca, y apresar las esquadras Española y Francesa? ¿No es verdad? Sin duda seria una buena presa; pero estais muy engañados si pensais que no estamos prevenidos. Tenemos quince mil hombres en el Campo de San Roque, y otros tantos aquí. Ademas de eso, ya llegará en breve el General Solano con su division, y el General Dupont va á entrar con treinta mil hombres en Sevilla.

»Mientras tanto andan intri-

© Biblioteca Nacional de España

»gando los Ingleses con los Mar»roquies, pero el Emperador ha »mandado pedir al Rey de Mar»ruecos una respuesta categorica, »y no será tan insensato aquel »Príncipe para irse á atraer el »ódio de la Francia y la España »reunidas: ya se arrepentirá bien »del primer cañonazo que tirase »contra Ceuta."

No es posible leer esta clase de escritos sin compadecerse de un Gobierno que ni tiene verdad ni decoro, y que fia una parte de sus apoyos á esta clase de mentiras, tratando cada dia de ponerse mas en ridículo con toda Europa, illustrada ya profundamente mejor que la misma Francia sobre el estado actual de nuestros negocios. Su empeño es persuadir que la Inglaterra ha sido excluida de nuestro plan, y que no

© Biblioteca Nacional de España

se le ha dado parte en la presente lid, porque conoce quan funesta le será esta coalicion, mirada baxo todos los aspectos, tanto políticos y mercantiles, como militares; y que el estado de descredito y de ódio en que se halla la *gran nacion*, en toda Europa adquirirá todo el vigor necesario luego que se ilustren los gobiernos por los papeles Españoles, por las victorias de nuestras armas, y por los emisarios Ingleses, y no les quede duda á las naciones de que el mediodia tan ultrajado, tan abatido y tan silencioso algunos años hace, ofrece al Norte una coyuntura para la restauracion de sus derechos despóticamente hollados, unas costas á la Inglaterra, y un conducto de comunicacion con toda Europa, para generalizar el supremo interes de

© Biblioteca Nacional de España

la libertad de todos los pueblos. Como los talentos de la memoria le son tan precisos al embustero, los franceses se hallan continuamente en descubierto, y cercados de inmensas contradicciones.

Cotejese este párrafo del Monitor que trata de la *repulsa absoluta que sufrieron los Ingleses en Cádiz*, con lo que dice la Gazeta ministerial de Madrid, escrita por el intruso gobierno: *que los Ingleses tratan con la mayor ignominia á nuestras tropas de Castilla la vieja, hasta llegar el vergonzoso punto de enviar cerca de ellas un Coronel para que sea testigo de si se baten ó no, sin embargo de no haberles dado mas socorros que armas y municiones, y no dinero, pues hacia dos meses y medio que la oficialidad se hallaba sin pagas.*

En ningun exército de España

© Biblioteca Nacional de España

hay Ingleses, sino en el exército de Andalucía: la Gazeta de Madrid que pone estas expresiones en boca de dos Oficiales desertores del exército de Castilla la vieja, supone que hay Ingleses en todos los exercitos de las Provincias, y que todas las agitaciones de los pueblos son producidas por tropas Inglesas. Comparese todo esto con lo que dice el Monitor, y se verá que los Franceses no tienen conseqüencia ni aun para mentir. En una parte se afirma que los Ingleses *no han podido entrar en España, y que andan intrigando con los Marroquies*; y en otra, *que envian un Coronel á ver si se bate el exército de Castilla la vieja, y que nos han dado armas y municiones.*

© Biblioteca Nacional de España

REFLEXIONES POLITICAS,

En que se compendia la relacion del saqueo de Segovia y Valladolid.

La medida del terror, que es la política de los gobiernos déspotas, no reprime sino momentaneamente; y el furor que ha exercitado la iniquidad, espera con ansia el instante en que descubrirse con toda energía. La licencia militar, llevada al extremo, se opone diametralmente á las conquistas; porque un pueblo que ha experimentado sus horrores, exhorta vivamente á otro, que aun conserva su libertad, á que se defienda hasta la desesperacion, á que prefiera mil veces derramar su sangre con las armas en la mano, á la rabia de ver profanados

© Biblioteca Nacional de España

con la mayor barbarie los objetos mas caros á su corazon. Segun estas máxîmas consagradas por la experiencia de todos los siglos, no sabemos como el gran Napoleon se determina á poner su conducta en una tan manifiesta contradiccion con ellas, al mismo tiempo que no solo nos predica su observancia, sino que quiere persuadirnos á que siempre se halla dispuesto al perdon y á la clemencia. Los valientes á quienes ha obligado á echar mano de las armas, para defender lo mas precioso de la vida, de que inhumanamente quiere privarles, son tratados como rebeldes y revoltosos; los pueblos que han querido substraerse de su tiranica dominacion, ó no sujetarse á ella, y que una negra, y horrorosa perfidia ha vuelto á poner baxo su yugo,

© Biblioteca Nacional de España

ó impedido que consigan su noble fin, han sufrido todo género de males. La relacion de lo ocurrido en Segovia despues de su conquista, segun el extracto de una carta que se inserta en el diario de Santiago del Martes 28 de Junio es la mas energica leccion de lo que tenemos que temer, si Bonaparte llega á poder llamarnos suyos. ¿Quién por desalmado que fuese, dice, habia de imaginar el sacrilego espectáculo á que hemos asistido; ni figurarse las impias escenas de que hemos sido testigos? No solo se hizo el saqueo (de la Ciudad), y se puso contribucion, uno y otro con la mayor crueldad, sino que algunas Señoras, muchas jóvenes pagaron bien cara la christiana y heroyca resistencia que hicieron á unos brutos, que borra-

© Biblioteca Nacional de España

chos y sin el freno del temor de Dios ::: Las Iglesias y Monasterios, sobre robados, fueron el teatro de torpezas y desacatos que asustan el pudor, estremecen á la virtud y horrorizan á la humanidad. Templos y Conventos han sido donde echaron el sello á su bestial y rematada iniquidad, aquí fué donde ::: Amados Españoles, es preciso que lo sepais, los coros y altares sirvieron de cenicero: se llevaron un precioso copon, despues del nefando crimen de arrojar por el suelo las sagradas formas, hicieron lo mismo con las vinageras de los santos Oleos, derramando primero estos con escarnio. El Santuario todo dilapidado, ofrecia el 7 un vasto campo de impia y escandalosa desolacion: ternos primorosos hechos giras, albas y casullas rasgadas, des-

© Biblioteca Nacional de España

pedazadas cruces, patenas y cálices abollados. imagenes por tierra, y para colmo de la profanacion mas horrenda, hostias consagradas en el cenizero de los citados coros y altares. Tambien se hechan de menos algunas mugeres conocidas por su honestidad y recato; no parecen algunos exemplares Eclesiasticos; se buscan con ansia algunos jóvenes, faltan personas de distincion. Los suponemos muertos ó peor que muertos.

No es menos horrorosa la relacion de la conducta francesa en Valladolid, de resultas de la jornada de Cabezon, que extractada de una carta de aquella ciudad, escrita por sugeto fidedigno, es del tenor siguiente: „Quando salieron de aquí los Franceses, se llevaron por delan-

© Biblioteca Nacional de España

te mas de cien mozos de los que se hallaron en la accion de Cabezon, en calidad de prisioneros; como igualmente diez Parrocos, y todos los Prelados de estas Comunidades, que á su regreso se han quejado mucho del mal trato que sufrieron: entrados los Franceses en Valladolid, no se contentaron con saquear y robar los conventos de Santa Isabel, Santa Catalina, San Agustin, Santo Domingo y el de los Filipinos, sino que cometieron los inauditos sacrilegios de haber sacado los Copones, derramado las formas por el suelo, ensuciadose en los Altares, y limpiadose despues con los Corporales sus cuerpos inmundos; con los sables quitaron las cabezas y brazos á las Imagenes y destruyeron las pinturas.

© Biblioteca Nacional de España

En el Convento de Santa Isabel, persiguiendo á una jóven recien profesa, la obligaron á tirarse en un pozo por libertarse de aquellos brutales sacrilegos; y ya despues la sacaron muerta."

Desengañaos, amados Españoles, no teneis mas alternativa que ó sufrir horrores semejantes y otros mayores que la pluma se resiste á escribir; ó pelear con valor por vuestra preciosa independencia. Unios, obedeced ciegamente hasta el último de vuestros Gefes; animaos todos de un mismo espíritu: que no haya entre vosotros mas que un solo objeto y una sola voluntad. Convenceos de que una nacion compuesta de diez millones de habitantes, de nadie, si no quiere, recibe la ley.

© Biblioteca Nacional de España

INVECTIVA TERCERA.

Discurso que dirige un Español á los enemigos de la Religion y de la humanidad.

Franceses, monstruos cuyas intrigas y maldades se han hecho manifiestas en el Orbe, infames emisarios de un tirano, fieras sedientas é insaciables de sangre humana, abortos engendrados en los hondos y negros senos de la tierra; primero para azote cruel de los mortales, y despues para oprobrio, afrenta y escarnio de vosotros mismos; pero no, hombres infelices conducidos al precipicio por los errores de una falsa filosofia, decidme: ¿de qué os ha servido constituiros esclavos de la infame política de un

© Biblioteca Nacional de España

hombre, que con el velo aparente de hacer renacer en vosotros el antiguo explendor de que gozaron vuestros pasados, sufoca y oculta en su indigno seno todos los medios que su ambicion y crueldad saben suministrarle para vuestra ruina: de un hombre, que con los estruendos y espantosos ecos de la guerra ha hecho desaparecer de entre vosotros las Ciencias y las Artes, amigas de la tranquilidad y del reposo: de un hombre que ha lavado las manchas de sus pueblos con la sangre inocente de sus mismos ciudadanos: diganlo esos infelices pueblos de vuestra península, que por haber negado á sus infames soldados los víveres de que necesitaban para alimentar una guerra injusta, fueron victimas de los aceros de sus

propios hermanos; de un hombre por último, que atropellando los deberes mas sagrados de la religion y de la humanidad, faltando á todos los derechos de la guerra, echando por tierra los verdaderos apoyos en que estriba la felicidad de una nacion, esto es, la agricultura y el comercio, y arrancando los que él llamaba sus hijos del seno de sus familias, os ha conducido á remotas distancias de vuestro suelo para que derramando vuestra sangre, fomentaseis con ella su desordenada ambicion? ¿De qué, decidme, de qué bienes, de qué felicidades, os ha hecho partícipes ese monstruo que creia alucinar con sus fingidas promesas á una nacion extrangera que le detesta y abomina, quando á vosotros mismos ha procurado su-

© Biblioteca Nacional de España

mergiros en la miseria y desesperacion? ¡Ah! ya llegará tiempo en que reconociendo vuestros derechos desperteis del letargo en que os tienen sumergidos las incesantes y continuas guerras que con injustos pretextos él mismo procura alimentar: para que cebados vuestros impios corazones en la mortandad, en el incendio, en el pillage y en todo género de crímenes horrendos, no aparteis la vista de vuestros enormes excesos, y por consiguiente no hecheis de ver sus maldades y traiciones y oprimiros cada vez mas y mas baxo el yugo de su tiranía.

¿Pensabais acaso, infames, que los Españoles daban entrada en su pecho á la alevosía ni á la traicion, ni que aun suponiendo verdaderas vuestras prometidas felicidades puedan ellos go-

© Biblioteca Nacional de España

zarlas baxo una esclavitud de un hombre intruso, de un monarca desconocido y como de farsa, y gimiendo la ausencia de su adorado Fernando VII? No, no lo penseis: nuestra felicidad no depende de vosotros ni podeis darnosla: vuestra falsa política y vuestras promesas solo os concilian nuestro ódio, nuestro implacable furor y el de todas las demas naciones de la Europa. Bastante tiempo habeis triunfado sobre la tierra. El Todo-poderoso protege nuestra causa; la vuestra solamente Napoleon: mirad qué protector es mas seguro! Llegó ya el tiempo de vuestra destruccion; si las águilas imperiales han podido subyugar otras naciones por medio de la intriga y la sedicion, son muy débiles sus esfuerzos contra los Leones de Castilla; bien compren-

© Biblioteca Nacional de España

dida tenia esta verdad el infame Napoleon, pues si ha conquistado otrás Potencias á la cabeza de su exército, en la invencible España su misma cobardía le ha librado de mil muertes. Sí, malvados, sí, á la nacion Española estaba destinada la destruccion de esos grandes exércitos de soldados cobardes y criminales, que solo exercen su furor entre gente oprimida y desarmada; á ella sola estaba preparado el hollar con sus plantas vuestras aguilas, y borrar de los fastos de la historia con vuestra misma sangre las decantadas victorias de Jena, de Austerlíz y de Marengo, para unirlas á las muchas que coronan de gloria inmortal los ínclitos Aragoneses, Valencianos y Andaluces, hasta que uniendo sus bizarros esfuerzos con todas las de-

© Biblioteca Nacional de España

mas provincias de la España, atropellando por vuestras mismas ruinas, por vuestros cadáveres palpitantes y por vuestras cenizas, arranquemos de vuestros brazos traidores, para colocarle entre los nuestros, á nuestro Augusto y amado Monarca Fernando VII, que desde su destierro exclama á sus leales Españoles. " Armaos contra esa gente vil é infame, defended nuestra Sagrada Religion, que se encuentra ultrajada por esos monstruos infernales; atended á los roncos sonidos que desde sus frios sepulcros os dirigen vuestros padres, hermanos, esposos y amigos, que gloriosamente murieron en defensa de su Patria y de su Religion; oid los dolientes ayes que os dirigen las viudas desamparadas, las huerfanas inocentes, trémulos ancianos y

vergonzosas doncellas violentadas por esos malvados; vengad vuestros derechos, y vuestra Patria ofendida por esos satélites; y arrancadme, por medio de vuestro valeroso esfuerzo, de entre estos monstruos, á fin de que vuelva á renacer mi esperanza en los brazos de mis amados vasallos.»

Ea, Españoles, el eco de los suspiros de nuestro Fernando VII. penetra y traspasa nuestros corazones; unámonos todos, una misma voluntad reyne en nosotros, que es el único medio de conseguir nuestros fieles y leales deseos. Hijos somos todos de la Patria, y hasta derramar la última gota de nuestra sangre defendamos á nuestro Fernando VII., á la Religion y á la Patria, y emprendamos con constancia nuestros heróycos deseos, llevando gra-

© Biblioteca Nacional de España

bada en nuestros intrépidos corazones la triste suerte de nuestro Fernando, y el grande lema de la nacion Española, *vencer ó morir.*

JUICIO DE LA POSTERIDAD

SOBRE NAPOLEON.

Los siglos y las edades que vieron por desgracia las acciones de los Tiranos de la humanidad, no siempre han podido juzgar libremente sobre su tiranía. La posteridad sola, tan desprendida de pasiones como libre de esclavitud, es la que coloca estos hombres en su verdadero punto de vista, mide los actos de su ferocidad, y señala á los pueblos los verdaderos límites de sus derechos sor

© Biblioteca Nacional de España

ciales. Napoleon, quando ya estén holladas sus cenizas y las de sus víctimas, comparecerá delante del Tribunal de los siglos á dar una exâcta razon de su exîstencia política, y de sus operaciones. Anticipemos este dichoso momento, y juzguémosle hoy con la justicia é imparcialidad de las edades venideras.

Hasta su viage al Egipto pudo alucinar á los pueblos con una falsa exterioridad en sus acciones militares. Mas ansioso de adquirir glorias que de merecerlas, él puso en exercício una táctica moral para disponer á su arbitrio del ánimo de los soldados, que eran unos autómatas, á los quales daba movimiento con sus proclamas. El se hizo popular y suave en tanto que dirigia un exército de hombres libres que com-

© Biblioteca Nacional de España

batian por su independencia; pero quando empezó á ser Gefe de una gavilla de esclavos abatidos, él desarrolló toda la baxeza de sus pasiones, y la degradacion de su alma. Arrojado á la vil ambicion que le dominaba, quiere tener á su mando una fuerza armada de quarenta mil hombres de aquellos escogidos y valerosos, que habian peleado gloriosamente en las campañas de la Italia. Ellos van á servirle de instrumento, no de la gloria de la Nacion, sino de sus designios personales. El crea un derecho nuevo, contrario al establecido y aprobado por las Naciones, y sin una declaracion formal de guerra, acomete los territorios mas lejanos de sus propios amigos, disfrazando sus miras asechadoras y pérfidas con pretextos de alianza y

© Biblioteca Nacional de España

de conformidad en la Religion. Si la posteridad busca monumentos en que afianzar su dictámen, los tiene en las proclamas á sus soldados. «Vais á emprender, les dice, una conquista cuyos efectos sobre la civilizacion y el comercio del mundo son incalculables. Es preciso que vuestra conducta con los Mahometanos sea la de tener á su Religion el mismo respeto que á la de Moyses, y de Jesu-Christo.» Si esto no basta para que las Naciones alcancen toda la perversidad de su alma, añade todavia en una proclama solemne al pueblo de Egipto. « Yo respeto á Dios, su Profeta, y el Alcoran mas que los Mamelucos.» Las plumas de la revolucion han hecho estas verdades manifiestas al universo entero. ¿Cómo, pues, creerian los

© Biblioteca Nacional de España

Españoles que Napoleon pudiese respetar de buena fé su culto, sus altares, sus Ministros? ¿Reconoce alguna Religion el que las hace servir todas á sus miras ambiciosas, autoriza los despojos de las Iglesias, sirve de mediador para relaxar los votos y juramentos de los Sacerdotes? Entronizados los crímenes, la religion y la inmoralidad, hubiera visto la España arruinada la virtud mas preciosa de sus gloriosos ascendientes, despues de haber sido un modelo exemplar en esta línea entre todos los Pueblos y naciones Católicas.

La Francia despojada de los genios sublimes que produxo el deseo de su libertad, volvió con un movimiento retrogado hácia el mismo despotismo que abominaba. Si la era necesario un Monarca, era sin duda un Monarca

© Biblioteca Nacional de España

constitucional, que viera siempre, qual otro Deyoces, sobre su cabeza la espada vengadora de las leyes. El genio inquieto y animado de sus habitadores apenas habia principiado á gozar las dulzuras de una nueva constitucion, quando temiendo el poder de sus Demágogos se entrega en los brazos de la tiranía, que los estrecha para sufocarlos. Es poco para su ambicion la esclavitud de su pais: él quiere aherrojar con sus cadenas todos los Pueblos de la Europa. Su primer deseo es el de conquistar con infidelidades y sorpresas, y amontonar con un ansia devoradora las riquezas de todas las Naciones. Firme en resistir todas las consideraciones de pudor, él busca pretextos frívolos para ocupar á Malta, en tanto que sus confiados Isleños dor-

© Biblioteca Nacional de España

mian tranquilos sobre la amistad que habia entre ellos y la República Francesa. ¿Quál es la justicia con que ha obligado á los Caballeros de Malta á la renuncia de todos los derechos de soberanía y propiedad sobre la Isla? La perfidia sola pudo rendir en ocho dias una roca fortificada por la naturaleza, y que resistió por espacio de tantos años á las fuerzas conjuradas de la Turquía. Estos medios artificiosos han sido siempre los recursos mas enérgicos de su táctica, no el valor y el ardimiento de sus Soldados. La ruina del Gabinete Británico es casi en todas partes el móvil poderoso de sus conquistas. La Isla de Malta, la sublíme Puerta, todas las Naciones, quando él las señala para presas de su ambicion, son alia-

© Biblioteca Nacional de España

das de la Inglaterra. ¿Y qué? ¿El universo es tan débil que se ha dexado sorprender con estas engañosas maniobras de su codicia? Si lo ha sido, este es el tiempo mas acomodado de poner algun término á la seduccion y á la esclavitud de los pueblos.

El burla con un descaro sacrílego el derecho público de las Naciones, y despedaza los pactos y tratados de los gobiernos anteriores. La paz de Wesfalia habia arreglado los derechos de los Príncipes del Imperio, y en Breslau, Munster y Osnabruck se habian señalado sus límites á las Casas Electorales de Brandebourg, de Brunswich, y de Hesse. La tiranía encuentra los medios de desorganizar estos pactos, y mina sordamente hasta la misma constitucion. Ella despoja con una

© Biblioteca Nacional de España

buena fe simulada de los ducados de Cleves y de Berg, á su legítima propietaria, y la Prusia descansa sobre su indemnizacion en la fe de las palabras de Napoleon. Pero no eran éstas las palabras sagradas de un Príncipe hereditario, eran sí, las perfidias detestables de un miserable extrangero que habia arrancado con maña la autoridad de la Soberanía. Baxo y abominable en sus mismas ideas, él roba los dominios agenos para hacer con ellos una investidura de poder á otros intrusos de la misma laya, y los envia con mas aparato que Roma á sus Procónsules y Prefectos, para desolar Provincias y Reynos coligados. Hombres condenados por su nacimiento á reptar sobre la tierra han recibido de su mano títulos imperiales, y

© Biblioteca Nacional de España

levantado sus frentes orgullosas con las coronas de las naciones usurpadas. Los estados de Hannover que habia ofrecido á la Prusia en cambio de sus ducados, los estaba secretamente negociando con la Inglaterra. ¡Qué bellos títulos para que la España se hubiese dexado aluciuar de sus artificios, ni creido la felicidad que la proponia! Ya desde mucho tiempo se habian estrechado las relaciones políticas de ambas naciones en el famoso tratado de los Pirineos. El ambicioso Napoleon desconoce estas reglas de los Soberanos legítimos, y quiere generalizar la ley de su despotismo por todos los paises. Mas de una vez ha meditado cortar los límites naturales de nuestra España, haciendo con el Ebro la línea divisoria de los dos Reynos,

© Biblioteca Nacional de España

pero otras tantas le arredraba su ambicion, porque su corazon ansiaba por poseer el dominio entero de nuestra Monarquía. Nada era para él el sacrificio de nuestras minas, ni el de nuestra poblacion. Todos los miramientos de gratitud y de alianza desapareceu á su vista, quando trata de subyugarnos. Este emprendedor orgulloso ha olvidado sin duda que la casa de Austria, despues de haber dominado por muchos siglos, perdió toda su influencia en el Continente por los esfuerzos multiplicados que hizo para engrandecer su poder, y hacer su brazo aun mas temible para las naciones. Ella no pudo salir de su abatimiento ni por las alianzas con la Casa de Borbon, ni por la colocacion de las hijas de María Teresa en las so-

© Biblioteca Nacional de España

beranías de la Europa.

Yo he hablado de la Casa de Borbon, y debo en honor de la verdad y de la justicia vindicar el suyo, ultrajado y envilecido en los papeles sediciosos de la tiranía. ¿Cómo puede entrar en cotejo el mérito de un miserable soldado de fortuna con el de una dinastía respetable, que se ha ocupado por espacio de dos siglos en la felicidad de los pueblos? ¿Y por qué no se ha desplomado el trono del desgraciado Luis, antes que ser hollado por las plantas de este tirano de la Europa? Se ha derribado de él un hombre bienhechor, que baxo una constitucion sábia hubiera sido la delicia de su pais, para colocar sobre sus ruinas un jóven orgulloso, que mira con desprecio todos los derechos de la so-

© Biblioteca Nacional de España

ciedad. La casa de Borbon ha respetado siempre estos amables lazos que ligan el hombre á los altares de su religion y de sus leyes. Ella ha sido distinguida en todo tiempo, y aun entre sus mismos enemigos por una moderacion y dulzura de caracter que la han hecho recomendable. Ella no ha manchado la historia con rasgos de crueldad, como la de Valois, y el mismo Luis VI con la célebre revocacion del edicto de Nantes se hizo justamente amable á todas las naciones. Ella humanizó el Clero, y civilizó la nobleza que aun conservaban cierto caracter duro y feroz sostenido desde los tiempos del grande Enrique. Ella dió consideracion y opinion pública á los artistas y á los comerciantes, honró los sábios y literatos, y transformó

© Biblioteca Nacional de España

un pais inculto en un pais de luces y civilizacion. Las ciencias que antes afectaba la nobleza exclusivamente sin poseerlas, se comunicaron al baxo pueblo, se multiplicaron los Colegios é institutos literarios, y se estableció un comercio reciproco de luces y conocimientos en todas las clases del estado. Es verdad que Luis XV deshonró la memoria de los Borbones con los excesos de su vida, pero aun sus mismos detractores le han concedido talentos y aun virtudes en los primeros años de su reynado. En general, el defecto de esta dinastía ha sido la desconfianza de sus ideas personales y la entrega absoluta que han hecho de su poder en las manos de sus favoritos. La experiencia que ha tenido la España en el reynado de

© Biblioteca Nacional de España

Cárlos IV y el sufrimiento de tantas violencias cometidas por el monstruo sediento insaciable de oro y de riquezas que lo dominaba, ha dado una terrible leccion á nuestro amado Fernando, que fué tantas veces víctima de la debilidad de su Padre y de las miras traidoras y abominables del que lo dirigia. La historia de los favoritos de los Príncipes no ofrece á nuestra vista otro mas detestable que el que ha tiranizado la España. Solo el que dominó el ánimo del viejo Tiberio ha tenido con él algunas señales de conformidad. Su baxa extraccion, los medios infames de su engrandecimiento, la vileza de su caracter, su prostitucion, el ansia de amontonar riquezas, aun el mismo encarnizamiento contra el heredero del Trono le han ase-

© Biblioteca Nacional de España

mejado mucho al tirano de Roma en aquellos tiempos. Así juzgará la posteridad, pero nosotros apartamos la vista de un monstruo, cuyo aborrecible nombre ni merece ocupar nuestra memoria, ni tener lugar en nuestros anales. Ofrecemos, sí, á la Europa entera el horrible quadro de las infidelidades de Napoleon, y el vil abuso que ha hecho con descaro de nuestra amistad y del derecho público que han respetado todas las naciones.

La Casa de Saboya gozaba desde muchos siglos de la quieta y pacifica posesion del Piamonte. La Alemania habia abandonado por una larga prescripcion sus derechos al Estado Pontificio, y los Gefes supremos de la Cristiandad dominaban con entero consentimiento de los Príncipes en el ter-

© Biblioteca Nacional de España

ritorio de Roma. Las Repúblicas de Génova y Venecia habian conservado sus leyes democráticas desde una remota antigüedad, despues de haber engrandecido su industria y su comercio y dado una leccion viva y animada de prosperidad á todos los pueblos de la Europa. La Holanda y la Suiza habian hecho reconocer su independencia desde mucho tiempo, y respiraban con libertad á la sombra de sus costumbres y sus leyes. Napoleon ansioso de arrebatarles su gloria, busca pretextos para desorganizar estos Gobiernos, entronizar otros aventureros de su familia, y trastornar el sistema constitucional de los Pueblos. Su profunda maldad trabaja para persuadir que la exîstencia del Stathouder no puede aliarse con los intereses de la Francia,

© Biblioteca Nacional de España

que la Prusia mantenia relaciones directas con la Inglaterra, la Alemania un ódio jurado á la constitucion Francesa, la Rusia una influencia perjudicial en la Europa, y todas las naciones en general un motivo mas ó menos poderoso para su ruina. ¿No es esto entregarse descubiertamente á su ambicion, y querer deslumbrar la credulidad pública con estos medios artificiosos? Reyna en su corazon el mas duro despotismo, y dentro de él está forjando las cadenas para aprisionar el destino de todas las naciones conocidas. Si en éstas reside el derecho de crearse y juzgar sus legítimos Soberanos ¿cómo un extrangero usurpador forma atrevidamente los planes para el trastorno de sus gobiernos? ¿Por qué no usa de los medios decorosos que dicta una

© Biblioteca Nacional de España

sábia diplomacia, los de formar tratados con ellos que ordenen en utilidad recíproca sus diferentes constituciones! ¿Han olvidado los pueblos sus verdaderos intereses, para que Napoleon, despues de haber robado y devastado los imperios, quiera darles leyes dictadas por su tiranía, y formadas para el engrandecimiento de su familia? Jamás los gobiernos ilustrados han respetado estos oráculos extrangeros, quando de propio movimiento é instigados de su ambicion han querido mezclarse en el establecimiento de las leyes. La España no ha necesitado de socorros agenos en esta línea en las edades de los Alonsos y Fernandos, ni la Holanda en los de Nasau, ni las Colonias de Amérrica en los de Pennut, y de Wasingthon, ni la Prusia en los de

© Biblioteca Nacional de España

Federico, ni la Rusia en los de Pedro el Grande. La Francia misma tampoco le llamó para la constitucion del año III. organizada por unos buenos patriotas, y reclamada siempre en medio de todas las crisis revolucionarias. Estos sucesos, aunque merecedores de bastante consideracion en sí mismos, no han estorbado que este déspota de la Europa, abrogandose el derecho, no visto todavia, de Legislador universal, haya pretextado la enmienda y correccion de las leyes, para solapar sus verdaderas ideas del saqueo y desolacion de todos los paises. La Francia ha seguido las pisadas de la antigua Roma en sus Oradores, sus Cónsules, sus Tribunos, y aun sus Demágogos. Pero ella hoy ha perdido su Democracia, y ha abrazado una constitucion imperial,

© Biblioteca Nacional de España

que oprime igualmente al pueblo, á los antiguos Aristócratas, y aun á los Oligarcas del dia. La España es acaso la primera de las naciones que ha opuesto una resistencia firme á todas las maniobras del tirano. Si él quiere imitar los Césares ambiciosos de Roma en el tiempo de la depravacion de sus costumbres, conozca que hay todavia pueblos, como el de Capua, que quieren mas bien una muerte gloriosa, que la ignominia de vivir baxo sus leyes: hombres zelosos de su libertad, como Marco Bruto, que preparan el fin de la tiranía: Reynos enteros, como el de los Parthos, que armados en masa no se dexan subyugar de los Déspotas, Ciudades cómo Cartago, que vengan con su misma desesperacion las perfidias é infidelidad de sus opresores. Aun no bas-

© Biblioteca Nacional de España

ta, la misma Francia trata ya de borrar el oprobrio de su nombre, mientras unos tribunos facciosos lisongean la ambicion ardiente del tirano, ofreciéndole planes vergonzosos é infames para la conquista de sus mas íntimos aliados y amigos.

El orgulloso Napoleon, embriagado con las glorias de su despotismo, duerme tan voluptuosamente como César en el Palacio de Alexandría. Lea, medite, repase la historia de las revoluciones de los Imperios, y verá que el dia de su mayor engrandecimiento ha sido la víspera de su ruina. ¿Qué se han hecho Nínive, Babilonia y Ecbatana? ¿Dónde están los poderosos imperios de los Medos y de los Persas, de los Asyrios y de los Caldeos, de los Griegos y de los Romanos? Ellos to-

© Biblioteca Nacional de España

dos han tenido la manía de conquistar y de asolar los pueblos, y despues de haber inmolado la humanidad á su ambicion han perecido hasta sus nombres, y los reptiles inmundos habitan hoy en los santuarios de sus dioses. El Egipto domina en el Asia en el tiempo de Sesostris, la Persia en el de Cyro, y la Macedonia en el de Alexandro. Pero todas estas victorias se anublan quando los hombres aun mas esclavizados, cansados de arrastrar baxo el yugo, levantan sus ojos hácia el simulacro de su libertad. Entonces llega el dia en que (como se ha dicho en las mismas tribunas revolucionarias) principia la indignacion de los pueblos, y hasta el mismo despotismo concurre al establecimiento de la independencia. La ambicion frené-

© Biblioteca Nacional de España

tica de estos conquistadores ha llegado á agoviarlos con el peso de su grandeza. Cada triunfo es un paso hácia su ruina, y aletargados con su misma prosperidad no ven los riesgos que les amenazan, ni conocen límites para sus proyectos ambiciosos. La muerte de los tiranos viene al fin á sorprenderlos en medio de sus correrías, y se convierte contra ellos aun el mismo sufrimiento de los pueblos subyugados.

¡Quánto, pues, no será de temer el resentimiento justo de una nacion aliada, que imitando el valor de sus heroycos ascendientes, quiere tomar satisfaccion de la perfidia con que se ha tratado á su Soberano! La España le ha contribuido subsidios extraordinarios, ha olvidado sus relaciones con la familia destronada para li-

© Biblioteca Nacional de España

garse con él, ha arruinado su marina y comercio, y ha expatriado por su causa veinte y quatro mil guerreros ilustres, que se consumen entre los yelos de la Escandinavia. ¿Podia siquiera imaginarse la monstruosa perfidia con que se han premiado estos generosos sacrificios? En el exceso del agradecimiento que habia ofrecido en unos papeles mentirosos á la nacion Española, Napoleon autoriza las violencias de un favorito detestable, á quien habian depuesto las leyes, y esperaba la decision de su suerte en la obscuridad de los calabozos: concierta con él la ocupacion del Reyno, y la huida violenta de nuestros Príncipes: le da libertad y asilo en sus dominios, insultando nuestra justicia, y atropellando el respeto de la nacion: introduce un sin

© Biblioteca Nacional de España

número de tropas, con el nombre de amigas, para ocupar las ciudades y fortalezas principales de nuestro territorio: nos dá un Gobernador inmoral que deshonra las costumbres públicas de la España, y esparce papeles sediciosos contra la conducta del Soberano, y de su dinastía: atrae con engaños la familia Real á Bayona, para despojarla de sus legítimos derechos, y violentarla para actos de abdicacion, contrarios á las leyes de la Monarquía: usurpa títulos indebidos é inenagenables para organizar nuestros códigos y acomodarlos á su capricho: hace servir la sangre de nuestros valerosos soldados á la defensa de sus iniquidades: y proclama contra el dictámen de la nacion á su hermano Josef, arrancandola con violencia el consentimiento. ¿Son

© Biblioteca Nacional de España

estos los medios atractivos de su política, despues de haber destronado ignominiosamente otros Príncipes de nuestra dinastía en Cerdeña, Nápoles, Etruria y Portugal? El sin duda deslumbrado con el exemplo de tantos pueblos, no esperaba hallar tanto valor y fidelidad entre los Españoles. Pero ¿esperaba que reconociesemos un aventurero que tiene la osadía de llamarse Rey de las Españas, sin nuestra autoridad pública, y quando para no reconocerle tenemos armada la nacion entera? Con la misma irrision pudiera llamarse Sultan de Constantinopla, ó Emperador de la China. El reynará solo en unas Gazetas, forjadas al antojo y por órden de los agentes de Napoleon; pero no reynará en nuestros corazones ni sobre nuestras leyes. Nuestra nacion sola de-

© Biblioteca Nacional de España

safia á ese coloso de ambicion que ha esclavizado tantos pueblos, y espera dar al mundo y á la posteridad un exemplo glorioso del valor y de la heroicidad Española. Las naciones del Norte de Europa deben despreciar esos papeles miserables del tirano, en que se desfiguran las ideas, se disfrazan sus verdaderos pensamientos y acciones, se miente con descaro sobre la conformidad de los pueblos, se fingen actos de aprobacion y reconocimiento, se ocultan los preparativos y resistencia de las Provincias de España, y se les da una idea falsa del estado vigoroso y terrible de las fuerzas con que nos hallamos. Seiscientos mil guerreros, que acaso están alistados en este mismo momento, nos vengarán de las perfidias de Napoleon.

© Biblioteca Nacional de España

Pueblos de la Francia, en vuestras manos se halla colocada vuestra suerte, y la de la Europa entera. Cayga, muera ese déspota orgulloso que ha hollado las cenizas de los defensores de vuestra libertad, y juzga estrechos para su ambicion todos los ámbitos del Orbe. No temais: el vencedor de Marengo es hoy un gigante encadenado que es el oprobrio de los pueblos, y la detestacion de la humanidad. Os ayudan nuestras armas, y los numerosos exércitos que se preparan en las Provincias del Norte. ¿Temeis perder un guerrero?... Separad de su gloria lo que se debe al valor de sus soldados, á las casualidades, á la ventaja de las posiciones, al miedo ó al descuido de sus enemigos, y le vereis un hombre ordinario. ¿Creeis que es recomendable por

© Biblioteca Nacional de España

su política? El ha dado solo á vuestro pais una felicidad aparente; pero en realidad ha agotado vuestros recursos, destruido la mas bella parte de vuestros ciudadanos, minado vuestra libertad, y establecido su tiranía hasta sobre vuestros altares. Si vive Napoleon y su horrible dinastía manchada con la sangre de tantos pueblos, la Europa entera se conjura contra vosotros, y tantas naciones reunidas acabarán con vuestra gloria, y no dexarán sino una memoria odiosa y detestable de vuestra revolucion. Si lo destronais, sois los amigos del genero humano, teneis la bendicion de todas las naciones, su amistad, sus tesoros, y la gloria aun mas inestimable de vuestro heroismo.

© Biblioteca Nacional de España

LA FELICIDAD DE LA FRANCIA.

Franceses, si resucitáran aquellos vuestros adustos filósofos atestados de añejas ideas de política, y eternos admiradores de Grecia y de la primitiva Roma, ¡cómo os compadecerian sin conocer la felicidad de vuestra situacion! ¡cómo os repetirian aquellas rancias sentencias: *no hay libertad sin costumbres*; *donde no hay leyes fundamentales el Monarca es un déspota*: *el luxo y la conquista arruinan los Estados*! Pero vosotros, Franceses, sabeis despreciar tan vacias palabrotas; y al dulce eco de los gemidos de vuestros hijos, que mueren en lejanos paises, dormis tranquilamente baxo las alas de las águilas imperiales. ¿Y qué os importa que mientras dura vuestro

© Biblioteca Nacional de España

suave letargo no cese Bonaparte de emprender conquistas? Si habeis derramado vuestra sangre en Italia, habeis en cambio adornado el Museo con las obras maestras de las bellas artes; y si vuestras generaciones han sido sacrificadas para esclavizar á la Europa, habeis procurado tronos á esa multitud de Napoleoncitos, que han nacido en derredor del gran Napoleon *como en sombrío matorral los hongos*. ¿Os hacen falta colonias? Ya Bonaparte ha conquistado las Américas Españolas con echar una firma en Bayona. ¿No teneis agricultura? ¿Pero acaso os faltan teatros? Decís que vuestras artes estan abandonadas; mas habiendo cafés, ¿á qué son necesarios los talleres? No echeis menos las obscuras obras de Mably y Montesquieu, teneis en París el diario

© Biblioteca Nacional de España

de las modas, y el diario de los glotones; sabeis quales son los colores de buen gusto, las salsas mas sabrosas, y quántas veces al mes se ha de purgar al cocinero para que tenga el paladar delicado. Si algun sandio filósofo tuviere lástima de vuestro estado, llevadlo á vuestra Corte, llevadlo á admirar el luxo de vuestro Emperador, sus palacios y carrozas, la Legion de honor, y la guardia Polaca, los Coraceros y Mamelucos, los Príncipes y Mariscales del Imperio, los Maestros de ceremonias, Archicancilleres, Excelencias... pero ¿adónde me lleva mi imaginacion entusiasmada con vuestras glorias? No puedo numerarlas; pero para desmentir las habladas de los que os creen infelices bajo vuestro Emperador, quiero haceros estas preguntas

© Biblioteca Nacional de España

para que me respondais lo que os hace falta: ¿quereis Asambleas y Constitucion? ¿quereis un gobierno justo y liberal? ¿Qué es eso, callais todos? Pero no; que ya os oigo gritar como á los antiguos Romanos: *pan y espectáculos, nada mas queremos.*

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España